



Consejo Económico y  
Social

PROVISIONAL

E/1998/SR.4  
31 de marzo de 1999  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: INGLÉS

---

Período de sesiones sustantivo de 1998

ACTA RESUMIDA PROVISIONAL DE LA CUARTA SESIÓN

Celebrada en la Sede, Nueva York,  
el sábado 18 de abril de 1998 a las 9.30 horas

Presidente: Sr. FULCI (Italia)  
(Vicepresidente)

más tarde: Sr. CHOWDHURY (Bangladesh)  
(Vicepresidente)

más tarde: Sr. FULCI (Italia)  
(Vicepresidente)

SUMARIO

Reunión Especial de Alto Nivel con las instituciones de Bretton Woods:  
integración financiera mundial y desarrollo y cuestiones recientes

---

Las correcciones a la presente acta deberán redactarse en uno de los idiomas de trabajo. Dichas correcciones deberán presentarse en forma de memorando y, además, incorporarse en un ejemplar del acta. Las correcciones deberán enviarse, dentro del plazo de una semana a contar de la fecha del presente documento, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina DC2-750, 2 United Nations Plaza.

Se levanta la sesión a las 10.00 horas.

REUNIÓN ESPECIAL DE ALTO NIVEL CON LAS INSTITUCIONES DE BRETTON WOODS:  
INTEGRACIÓN FINANCIERA MUNDIAL Y DESARROLLO Y CUESTIONES RECIENTES

Declaración del Presidente

El PRESIDENTE da la bienvenida a los Ministros y altos funcionarios y dice que esta reunión es el primer intento en la historia de las Naciones Unidas de establecer una colaboración concreta entre el Consejo Económico y Social y las instituciones de Bretton Woods. Es de esperar que se entable un diálogo fluido sobre las oportunidades, los problemas y los riesgos que conlleva la integración financiera mundial.

La economía mundial es ya una realidad. Tanto las empresas grandes como las pequeñas están experimentando las consecuencias de los avances tecnológicos y de los nuevos métodos de producción y tratan de aumentar su eficiencia y su productividad. El sector financiero está prácticamente mundializado; la desregulación, la eliminación de los controles cambiarios y la instantaneidad de las comunicaciones mundiales han transformado sus operaciones.

Aunque la mundialización ha permitido hacer progresos, también trae consigo ciertos riesgos. La economía mundial puede perjudicar a los que no se benefician de sus oportunidades. Pueden debilitarse los lazos tradicionales de la comunidad y la solidaridad, y países y regiones enteros pueden quedar marginados, con lo que aumentaría aún más la diferencia entre pobres y ricos.

La reciente experiencia del Asia oriental, incluido el rápido crecimiento económico del decenio anterior y la última crisis financiera, demuestra que la mundialización financiera contribuye de forma positiva al desarrollo pero a la vez plantea riesgos y problemas.

Discurso del Secretario General de las Naciones Unidas

El SECRETARIO GENERAL dice que las finanzas son una parte esencial del proceso de desarrollo. Todo el mundo reconoce la importante función de las corrientes internacionales de capital privado en el desarrollo, y los enormes

beneficios que han causado a millones de personas. No obstante, como demuestra la reciente crisis financiera de Asia, también son muy grandes sus riesgos.

Hay tres cuestiones fundamentales relacionadas con la reciente crisis y sus consecuencias. La primera y más importante es la situación de los propios países en crisis. Cabe preguntarse si las pérdidas en la producción y el empleo con que se castigó a estos países guardan alguna proporción con los errores que pueden haber cometido por acción u omisión.

Este tipo de crisis exige un elevado tributo a todos los ciudadanos. Por lo general, los más afectados son los más vulnerables, como las personas que emigraron en busca de empleo durante los buenos tiempos, los pobres que ya no pueden pagar los altos precios de las necesidades básicas, y los grupos empleados en los sectores menos estructurados de la economía. Además, los conflictos sociales, el colapso del imperio de la ley y el orden público y la pérdida de autoestima son amenazas constantes. Los agregados macroeconómicos no reflejan los traumas que estas crisis ocasionan a individuos y familias.

En segundo lugar, las consecuencias afectan no sólo a estos países y sus ciudadanos, sino a todo el mundo. Las repercusiones concretas de la crisis asiática no pueden separarse de todos los demás acontecimientos que influyen en la economía mundial. No obstante, cada vez es más evidente que otros países en desarrollo y países en transición, muy alejados geográfica y económicamente de sus homólogos asiáticos, padecerán la crisis más que los países desarrollados. En otras palabras, los daños colaterales son mayores en los países en desarrollo.

La tercera cuestión es el ritmo de deterioro y recuperación. La comunidad internacional puede perder confianza si percibe un incumplimiento de las normas de solvencia determinadas externamente. Esta confianza puede recuperarse con sorprendente rapidez, pero no tan de prisa como se perdió ni hasta el mismo punto. Las consiguientes pérdidas que sufre la economía a corto plazo no sólo ponen en peligro las ganancias anteriores, sino que también perjudican a sus perspectivas de crecimiento a largo plazo. Existe un riesgo real de que se inviertan los avances logrados durante años en la reducción de la pobreza.

Estos problemas fundamentales tienen su origen en el funcionamiento del actual sistema financiero internacional y en el equilibrio que existe entre riesgos y recompensas. Hay que encontrar un medio de conservar los beneficios de los mercados financieros abiertos reduciendo a la vez el peligro de crisis y estableciendo mecanismos para resolverlas de forma menos costosa en términos

humanos. Este es un asunto sobre el que las instituciones representadas en esta reunión, junto con muchas otras, deben entablar un amplio intercambio de opiniones.

Las Naciones Unidas pueden contribuir a suavizar las consecuencias de estas crisis y también a su prevención a largo plazo. Los problemas a corto plazo pueden hacer olvidar los fundamentos del desarrollo a largo plazo, que deben basarse en la inversión en capital humano y en dimensiones más amplias, tales como el respeto de los derechos humanos, el desarrollo institucional y la democracia participativa.

Cuando hace dos años la Asamblea General decidió convocar esta reunión, no sospechaba lo oportuna que sería. Las turbulencias financieras en Asia han planteado un enorme problema a la comunidad internacional y a los países directamente interesados.

Al mismo tiempo, las consecuencias de la crisis en los planos económico, social, político y del desarrollo han servido para recordar que existe una interrelación entre las responsabilidades y la labor de las tres organizaciones. Asimismo, las ramificaciones internacionales son más evidentes cada día, y demuestran de forma clara y manifiesta que los beneficios de la mundialización conllevan riesgos y que es imprescindible una mayor cooperación entre las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods.

En Washington, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Comité Provisional de la Junta de Gobernadores sobre el Sistema Monetario Internacional (Comité Provisional del FMI), el Comité para el Desarrollo del Banco Mundial y el Grupo Intergubernamental de los Veinticuatro para Asuntos Monetarios Internacionales (G-24) examinaron cuestiones relativas a las finanzas mundiales. Aunque los fines y los agentes de estos mecanismos intergubernamentales son distintos de los de las Naciones Unidas, existe una relación entre ambos. Las tres organizaciones comparten el objetivo de promover los avances económicos y sociales en todo el mundo. Además, disminuyen rápidamente las diferencias de capacidad y perspectiva entre las organizaciones. La Organización de las Naciones Unidas ya no está limitada por la antigua rivalidad ente el Este y el Oeste, y cada vez hay más países miembros del FMI y el Banco Mundial. Y lo que es más importante, cada vez es mayor el consenso sobre la índole del proceso de desarrollo.

La cooperación entre las respectivas instituciones, que pocos conocen pero que afecta a muchos, es mayor donde es más necesaria, sobre el terreno. Se ha

avanzado mucho y se sigue avanzando para que el Banco Mundial, el FMI y el sistema de las Naciones Unidas se presten apoyo mutuo en sus operaciones. Aunque el ejemplo más claro son las actividades de consolidación de la paz después de los conflictos, las instituciones de Bretton Woods, las Naciones Unidas y los organismos especializados cada vez colaboran más para aumentar su cohesión y su efectividad en todo tipo de iniciativas de desarrollo.

El PRESIDENTE hace referencia a una nota del Secretario General en la que se tratan cuestiones relativas a la integración financiera mundial y el desarrollo (E/1998/9) y que examinaron los participantes en la reunión.

#### Panel I

El Sr. MAYSTADT (Presidente del Comité Provisional del FMI) dice que, en la reunión celebrada en primavera, el Comité se centró en la forma de fortalecer la arquitectura del sistema monetario internacional.

Uno de los puntos que puso de relieve la crisis de Asia es que ni siquiera los países con buenos resultados económicos son inmunes a los cambios de actitud de los inversionistas. La reducción de la vulnerabilidad de los países a los cambios en el mercado y a los efectos contagiosos de los fallos en la política de otros países es un problema fundamental al que se enfrentan los responsables de la adopción de políticas nacionales y la comunidad internacional.

La crisis de Asia también demostró que los mercados financieros mundiales son una realidad ineludible del mundo contemporáneo. Los países no tienen verdaderamente la opción de sustraerse al proceso de mundialización de los mercados de capital. De hecho, la integración económica y financiera mundial ha reportado claros beneficios tanto a los países industrializados como a los países en desarrollo y en transición. La liberación de las corrientes de capital ha permitido a los países lograr financiación externa para invertir en su crecimiento, fomentado la transferencia de tecnología y proporcionado a los inversionistas, incluidos los de las economías emergentes, más oportunidades para diversificar sus carteras. Al mismo tiempo, la mayor integración financiera ha planteado muchos riesgos, por lo que el auténtico problema es conseguir un mejor equilibrio entre las oportunidades y los riesgos.

El Comité Provisional examinó cinco aspectos en los que es necesario adoptar medidas para fortalecer el sistema monetario y financiero internacional.

En primer lugar hay que reforzar los sistemas financieros nacionales. Los encargados de la adopción de políticas son los principales responsables de

poner en orden sus sistemas financieros. Hay consenso respecto de la mejor manera en que pueden actuar las autoridades nacionales: han de elaborar marcos de supervisión y reglamentación que sean consecuentes con las prácticas y normas internacionalmente aceptadas. También hay consenso en que todos los países deben adoptar los principios fundamentales para una supervisión bancaria eficaz, publicados recientemente por el Comité de Basilea sobre prácticas de supervisión y regulación bancarias, y que el FMI ha de alentar a sus miembros a que los aprueben. El Fondo debe además colaborar con otras organizaciones tales como el Banco Mundial a fin de proporcionar a los responsables de la adopción de políticas nacionales asistencia técnica y asesoramiento para aplicar estos principios. El Comité resaltó asimismo la importancia de establecer normas en otros ámbitos como la contabilidad, la auditoría, la divulgación de información, la evaluación de activos, la bancarrota y la buena gestión empresarial.

En segundo lugar, habida cuenta de la mundialización de los mercados financieros y del aumento de las corrientes transfronterizas, de capital privado, el Comité pidió al FMI que intensificara su vigilancia del sector financiero y las corrientes de capital. El Comité también pidió al Directorio Ejecutivo del FMI que considerara la forma de incrementar la supervisión de las corrientes de capital. Estas peticiones reflejan la inquietud del Comité por los riesgos que plantean los cambios abruptos en las corrientes de capital a corto plazo y por la necesidad de encontrar una manera de proteger a las economías nacionales y al sistema monetario internacional en su conjunto de la excesiva volatilidad de los capitales. El Fondo también debe prestar especial atención en sus actividades de vigilancia a la interdependencia de las políticas y a los riesgos de contagio.

En tercer lugar, el Comité insistió en la importancia de aumentar la disponibilidad y la transparencia de la información relativa a las políticas y los datos económicos, a fin de que los mercados financieros internacionales funcionen adecuadamente. También en este sentido es fundamental la función del FMI que debe ayudar a sus miembros a mejorar su capacidad para compilar datos de alta calidad y animarlos a que los difundan; aumentar la utilidad y accesibilidad de sus sistemas de difusión de información para el público y los participantes en el mercado; y exhortar a sus miembros a que den difusión a las conclusiones del Directorio Ejecutivo respecto de las consultas anuales celebradas con sus miembros.

En cuarto lugar, el Comité reconoció que la capacidad del Fondo para dar respuesta efectiva a las crisis financieras depende de los recursos disponibles. En la crisis de Asia, el FMI reaccionó rápidamente y prestó apoyo a los países situados en el centro de la crisis. Además estableció un nuevo servicio especial para facilitar recursos financieros a los miembros con grandes necesidades financieras a corto plazo derivadas de una repentina y perturbadora pérdida de confianza de los mercados. Aunque estos logros son importantes, no se puede esperar que el Fondo financie todos los grandes déficit de balanza de pagos. Su función será esencialmente catalizadora, es decir, consistirá en movilizar la financiación procedente de otras fuentes y, si es necesario, coordinar el apoyo de otras fuentes.

Finalmente, se necesitan procedimientos más efectivos para promover la participación del sector privado en la solución de las crisis financieras. En los últimos meses se ha prestado considerable atención a esta cuestión en diversos foros nacionales e internacionales. El problema principal es lograr que el apoyo de la comunidad oficial a los países en crisis no produzca un riesgo moral y que el sector privado comparta la carga de forma equitativa con el sector oficial. En otras palabras, es preciso que los inversionistas y los acreedores asuman más plenamente las consecuencias de sus actos. Se ha observado que, aunque gran parte del sector privado sufrió pérdidas en la reciente crisis asiática, otros, en especial los acreedores a corto plazo, obtuvieron amplia protección. El Comité consideró que había que alentar a los países a que no dependan de la financiación externa a corto plazo y reforzar su capacidad para soportar los cambios en la actitud de los inversionistas. Al mismo tiempo, hubo acuerdo general en que había que encontrar un modo de fomentar la participación del sector privado en la solución de las crisis desde el primer momento. El Comité pidió al Directorio Ejecutivo del FMI que examinara el asunto en los próximos meses.

El Comité también debatió otras tres cuestiones. En primer lugar, la crisis asiática no impidió a los Directorios Ejecutivos del FMI y el Banco Mundial cumplir su compromiso de aplicar la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME). Uganda fue el primer país en alcanzar el punto de culminación de la Iniciativa y, por tanto, en recibir asistencia del FMI, el Banco Mundial y otras fuentes bilaterales y multilaterales. Otros cinco países (Bolivia, Burkina Faso, Cote d'Ivoire, Guyana y Mozambique) han alcanzado el punto de decisión, y se han adoptado

decisiones preliminares con respecto a otros dos países, Guinea-Bissau y Malí. El Comité Provisional ha hecho un llamamiento a todos los países que pueden optar a esa asistencia especial para que tomen las medidas de ajuste necesarias lo antes posible. Así pues, la aplicación de la Iniciativa ya está muy avanzada. Ahora el FMI debe redoblar sus esfuerzos a fin de lograr la plena financiación que se requiere para iniciar y continuar el servicio reforzado de ajuste estructural (SRAE), que es el instrumento que emplea para ayudar a los países de bajos ingresos mediante préstamos a bajo interés.

El Comité reconoció que el SRAE podría mejorarse; recientemente el grupo de evaluadores externos hizo diversas sugerencias que complementan el propio examen interno del Fondo sobre este servicio. Ambas opiniones confirmaron que el SRAE seguía siendo un instrumento valioso para ayudar a los países de bajos ingresos. Los dos informes contenían datos importantes y el Comité pidió al FMI que sacara conclusiones operacionales de los temas planteados por dichas evaluaciones, a fin de fortalecer la capacidad del Fondo para fomentar el crecimiento sostenido y la viabilidad externa en los países pobres.

La crisis de Asia puso de manifiesto la función de las corrientes de capital en el desarrollo económico. Pese a los efectos de la crisis las corrientes de capital han contribuido positivamente al desarrollo económico de los países pobres. Esta opinión se vio confirmada en un seminario organizado por el FMI en marzo con participación del sector privado, universidades, otras organizaciones internacionales y gobiernos nacionales sobre la liberalización de las cuentas de capitales. En el seminario se señaló que no era la liberalización de los movimientos de capital per se, sino su forma y su secuencia, lo que había hecho que los países afectados por la crisis asiática fueran vulnerables a los cambios en la actitud de los inversionistas.

El Comité subrayó la importancia de enfocar de forma ordenada y progresiva la liberalización de las cuentas de capital. No debe obligarse a ningún país a liberalizar inmediatamente o a eliminar sus controles si no hay razones legítimas que lo justifiquen. El Comité reconoció que, dado que el FMI tiene el mandato de supervisar el sistema monetario internacional, su papel es fundamental en ese proceso. También reafirmó su opinión, adoptada en las reuniones de Hong Kong, de que sería apropiado enmendar los artículos del Fondo para que la liberalización de los movimientos de capital fuera uno de los propósitos del FMI, y para ampliar la jurisdicción del Fondo en este respecto.

Por último, el Comité aprobó un código de buenas prácticas sobre transparencia fiscal que serviría de orientación a sus miembros, aumentando así la responsabilidad y la credibilidad de las políticas fiscales como característica fundamental del buen gobierno.

El Sr. IBRAHIM (Presidente del Comité para el Desarrollo del Banco Mundial) dijo que, en su última reunión, el Comité para el Desarrollo del Banco Mundial había tomado nota con agrado de la forma en que el FMI, el Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo (BasD) habían respondido a la crisis de Asia. Está surgiendo un consenso sobre la urgente necesidad de que estas instituciones elaboren un nuevo planteamiento de las cuestiones relativas al ajuste económico.

El Comité prestó especial atención a los aspectos sociales de la crisis de Asia, en particular la necesidad de fortalecer las redes de seguridad social y salvaguardar las partidas presupuestarias destinadas a los pobres. Millones de personas volverán a la pobreza absoluta a menos que se adopten medidas para proteger a los más vulnerables. Se ha pedido al Banco y al FMI que hagan más por ayudar a los países afectados a mejorar los servicios sociales, establecer fondos sociales y reforzar los sectores sociales en general.

Las cuestiones estructurales y la solución de las crisis están muy relacionadas. El Banco Mundial ha de mejorar aún más su capacidad en el sector financiero, la reestructuración y el buen gobierno de las empresas, y la reducción de la pobreza y la sostenibilidad social. Una de las consecuencias que pueden extraerse de la crisis es que supone un grave error centrarse en las cuestiones macroeconómicas sin tener en cuenta estos factores cruciales.

No es justo culpar de la crisis a los gobiernos de los países afectados. Un decenio de rápido crecimiento desquició sus sistemas de gobierno, y los países se habían comprometido a implantar reformas, algunas de las cuales ya habían sido aplicadas. No obstante, el mundo tardó mucho tiempo en reconocer que la estructura financiera internacional era tanto o más culpable. Si no se pone remedio pronto a los fallos fundamentales del sistema financiero mundial, como la impredecibilidad del mercado internacional de capitales, los efectos desestabilizadores de las corrientes de capitales a corto plazo y la fragilidad sistémica del sistema monetario internacional, el mundo será sacudido por una serie de convulsiones financieras cada vez más fuertes.

Se están cuestionando todas las premisas básicas sobre crecimiento y desarrollo, la doctrina del mercado libre y el papel y la efectividad de las instituciones multilaterales. Las economías nacionales han de introducir

reformas importantes en el plano económico y social. Al mismo tiempo, deben subsanarse las fisuras de la estructura financiera internacional. En una economía mundializada, las reformas nacionales nunca serán suficientes para disuadir a los predadores que no respetan las fronteras en su búsqueda de beneficios. Aunque el sistema financiero de un país sea fuerte, no podrá aislarse de las conmociones externas y de los riesgos sistémicos, especialmente los que tienen su origen en las corrientes de capitales a corto plazo. El sistema financiero internacional también debe resolver el problema del riesgo moral y lograr que tanto los prestatarios como los acreedores rindan cuentas.

Se insistió en que las repercusiones de la crisis asiática no se limitan al Asia oriental. Los ministros expresaron su temor de que los recursos destinados al Asia oriental restaran al Banco capacidad para ayudar a satisfacer las necesidades de desarrollo de otros países. El Presidente del Banco Mundial, Sr. Wolfensohn, aseguró al Comité que esto aún no estaba sucediendo. La asistencia internacional para el desarrollo que se proporcionó a África en 1998 fue claramente mayor que en 1997 y no hubo limitaciones en otras regiones. El Sr. Wolfensohn señaló, no obstante, que los 16.000 millones de dólares comprometidos para resolver la crisis asiática suponen una pesada carga para el Banco y requieren un aumento de sus reservas. El Presidente está estudiando la situación de los ingresos del Banco con el Directorio Ejecutivo.

En este sentido, los ministros expresaron su agrado por los progresos realizados en la aplicación de la Iniciativa para los PPME. Hace dos años, era impensable un enfoque amplio de la deuda de los países más pobres. Ahora Uganda ha completado el programa, con un ahorro en el servicio de la deuda nominal de aproximadamente 650 millones de dólares. Gracias a los considerables esfuerzos de los miembros del Club de París, en especial la Federación de Rusia, Mozambique ha pasado a formar parte del programa.

Los ministros también aclararon que, aunque comprendían por qué el Banco había tenido que hacer un desembolso rápido en el caso de la República de Corea, nunca se había pretendido que su papel fuera el de una especie de bombero. Los ministros estimaban que el Banco debía dedicarse a atender a las necesidades de desarrollo a largo plazo y a ayudar a resolver cuestiones estructurales, dejando el apoyo en materia de liquidez a otras entidades, salvo en los casos más excepcionales.

Un factor muy significativo en Asia y en casi todo el resto del mundo es el papel del sector privado. En este sentido, el Comité acogió con satisfacción la

reciente aprobación de un aumento de 1.000 millones de dólares en el capital del grupo de seguros contra riesgos políticos del Banco, el Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones (OMGI). Este es sólo un aspecto de la colaboración del grupo del Banco con el sector privado, pero constituye un instrumento útil y que está creciendo rápidamente.

El Comité manifiesta su preocupación por la reducción de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD). Cada vez es más frecuente que las corrientes de ayuda estén vinculadas a la actuación de los países, incluido el buen gobierno. Aunque los ministros están de acuerdo en que esto es lógico, también coinciden en que algunos países necesitan ayuda para mejorar su gobierno. Muchos miembros del Comité para el Desarrollo expresaron su inquietud por que los donantes no estaban haciendo lo suficiente, ni por la iniciativa para los PPME, ni por la asistencia internacional para el desarrollo o, más en general, la AOD. Debido a las limitaciones mencionadas anteriormente, el Banco Mundial no podrá cubrir ni siquiera una pequeña parte del déficit. Los países ricos deben apresurarse a adoptar un compromiso positivo para reponer los fondos del Banco a fin de que éste pueda continuar ayudando a los países pobres, garantizando así que la justicia distributiva en el mundo no se quede en palabras.

El Sr. MANUEL (Sudáfrica) dice que las corrientes de capital pueden y deben fomentar el desarrollo. Por consiguiente, es preciso elaborar una metodología que asegure su sostenibilidad. Al mismo tiempo, hay que reconocer que han disminuido los poderes soberanos de los Estados en relación con dichas corrientes. Es necesario centrarse en el riesgo de crédito, con especial énfasis en la parte de este riesgo que debe socializarse y la parte que debe privatizarse.

En el contexto del mayor poder de las instituciones financieras transnacionales y el menor papel de los Estados, los órganos de regulación y supervisión que dependen del derecho interno ya no pueden vigilar las actividades financieras transnacionales. Las organizaciones financieras multilaterales se han rehusado a realizar dicha función y, en cualquier caso, sus mandatos se lo impiden.

El Sr. OUALALOU (Marruecos) dice que ha llegado el momento de poner fin al divorcio entre la gestión política internacional y la gestión económica internacional. La crisis financiera de Asia debe impulsar a la comunidad internacional a plantear la función de los grupos regionales en la prevención y la solución de estos problemas. La institución del nuevo sistema monetario en

Europa ha de dar pie también a la reflexión sobre la relación entre los países desarrollados y los países en desarrollo, especialmente en África y la cuenca del Mediterráneo.

Hay que seguir concediendo alta prioridad a la reducción de la deuda. En este sentido, la comunidad internacional debe reconocer que recientemente los países en desarrollo han hecho considerables progresos macroeconómicos, impulsando así sus posibilidades comerciales y de crecimiento.

El Sr. TANER (Turquía) dice que la prevención de las crisis financieras internacionales se ha convertido en uno de los elementos principales de la labor del Fondo Monetario Internacional y por tanto debe incorporarse a su mandato. El Fondo también ha de tener capacidad para realizar una función de supervisión. Antes los Estados podían elegir entre la economía dirigida y la economía de libre mercado, pero como resultado de la integración económica mundial, esta opción ya no existe.

El Sr. YAQUB (Pakistán) dice que las corrientes de capitales privados están sustituyendo cada vez más a la AOD como forma de financiar los actuales déficit en las cuentas de los países en desarrollo. Por consiguiente, urge integrar adecuadamente estas corrientes. Los foros internacionales deben concentrarse en evitar las crisis financieras en lugar de solucionarlas. Para que esta estrategia sea efectiva, los fundamentos económicos tienen que ser fuertes. El sistema financiero debe mantenerse dentro de un fuerte marco regulatorio y la existencia de bancos centrales independientes es un requisito esencial. Las instituciones financieras internacionales necesitan una reforma; en particular, deberían aumentar su capacidad analítica para alertar oportunamente de las crisis inminentes. Por otra parte, es importante distinguir entre las medidas orientadas a corregir los desequilibrios en las cuentas corrientes y las destinadas a solucionar los problemas producidos por los movimientos de capitales a corto plazo. Hay que dotar de más recursos a las instituciones de Bretton Woods, y los recursos de que disponen deben desplegarse con mayor rapidez. La liberalización de las cuentas de capital, al contrario de lo que sucede con las cuentas corrientes, debe aplicarse con suma precaución, pues esta estrategia puede hacer necesario ampliar las atribuciones del Fondo.

El Sr. KARLSSON (Suecia) dice que las instituciones de Bretton Woods y las Naciones Unidas han estado mutuamente aisladas demasiado tiempo. El sector público mundial que está surgiendo tiene que estar mucho mejor organizado y financiado. Ha llegado el momento de considerar la posibilidad de establecer un

consejo de seguridad económica, que proporcionaría coherencia y liderazgo. Además, hay que superar los graves obstáculos que impiden la financiación del desarrollo. La financiación privada debería convertirse en la espina dorsal del desarrollo sostenible, pero la financiación de las tareas comunes tiene que ser segura, predecible y equitativa.

El compromiso de los gobiernos con los pobres es esencialmente una cuestión ética. Dentro del marco del libre mercado, los Estados han de elegir entre los programas de orientación social y las políticas económicas que pueden verse amenazadas por la acción de las elites y de las estructuras corruptas.

El Sr. OWADA (Japón) señala que la mundialización de la economía se ve de forma diferente en los países desarrollados y en los países en desarrollo. La reciente crisis de Asia ha demostrado la importancia de asegurar la integración ordenada y armoniosa de los países en desarrollo en el sistema económico mundial. Incluso las economías fuertes tienden a la volatilidad financiera. Son requisitos fundamentales la supervisión adecuada, los mecanismos de emergencia, suficiente capacidad de movilización de recursos y cancelación de la deuda, y hay que insistir en la participación ordenada del sector privado en la solución de las crisis financieras. Tampoco se debe olvidar la dimensión social de estas crisis.

Es igualmente importante elaborar una estrategia de desarrollo a largo plazo basada en la AOD, la inversión privada, el comercio y el acceso al mercado. El establecimiento de infraestructuras financieras nacionales sanas y fuertes es un elemento esencial en cualquier planteamiento a largo plazo. A pesar de la reciente crisis, los fundamentos de la economía de Asia siguen siendo buenos.

El Sr. MAYSTADT (Presidente del Comité Provisional del FMI) dice que algunas de las cuestiones planteadas son extremadamente delicadas, por ejemplo el problema de la distribución de la carga en las crisis de liquidez. El Comité Provisional formuló cinco posibles estrategias para lograr que el sector privado asuma una parte mayor de la carga, y presentó sus recomendaciones a la Junta Ejecutiva para su examen ulterior.

Podría defenderse una intervención más rápida cuando se produce una crisis, pero la experiencia ha demostrado que la intervención prematura por parte del Fondo tiende a aplacar el entusiasmo del sector privado. Además, el Fondo está dedicando más recursos a actividades de supervisión, sobre todo en los ámbitos de la interdependencia política y el riesgo de contagio entre mercados.

Realmente sería de gran utilidad establecer un intercambio de opiniones frecuente y sistemático con los participantes del mercado a fin de calibrar su actitud. Es cierto que los grupos regionales podrían desempeñar un papel fundamental en la prevención de las crisis financieras nacionales, en especial mediante la presión que los demás países miembros pueden ejercer en un foro regional. El Fondo está siguiendo de cerca las consecuencias de la introducción de la moneda única europea.

El Sr. IBRAHIM (Presidente del Comité para el Desarrollo del Banco Mundial) dice que es preciso comprender claramente el desarrollo de cada país antes de recomendar una solución concreta. Los países asiáticos siguen estando firmemente comprometidos con la liberalización pese a sus excesos ocasionales en la gestión de los asuntos públicos. Los Estados de Asia deben retomar la vía de la transparencia en cuestiones financieras y esforzarse por eliminar la corrupción y el amiguismo de sus sistemas. No obstante, es importante reconocer que los excesos no se limitan a los países en desarrollo, sino que también se encuentran en el propio sistema financiero internacional. Es esencial que los Estados y las instituciones financieras internacionales cumplan las mismas reglas.

#### Grupo II

La Sra. SHORT (Reino Unido), hablando en nombre del Grupo de los Diez países industrializados, dice que la mundialización no es algo optativo para ningún país, sino un cambio inevitable en la historia, tan grande como el del feudalismo a la industrialización. La cuestión radica en si la comunidad internacional es capaz de aunar esfuerzos para que todos los pueblos del mundo, en todos los países y regiones, se beneficien de ella. La mundialización puede ofrecer una magnífica oportunidad para un enorme avance para todos los países del mundo en lo que respecta al desarrollo y la erradicación de la pobreza, si bien también se corre el gran peligro de que algunos países y partes de continentes queden marginados, y se produzca una mayor desigualdad y marginación en el plano nacional.

Se ha hecho evidente que es absolutamente imprescindible que el Banco Mundial y el FMI aúnan más sus esfuerzos para que los ajustes macroeconómicos a corto plazo y las estrategias de desarrollo a largo plazo marchen a la par. Todos los organismos de las Naciones Unidas deben trabajar de consuno para que todos los pueblos y países del mundo se beneficien de los cambios que se están

produciendo. Es preciso que las estrategias internacionales de desarrollo y los objetivos de erradicación de la pobreza dimanados de las principales conferencias de las Naciones Unidas en los últimos 15 años se plasmen en una estrategia viable que permita a la comunidad internacional cerrar filas y lograr el progreso en todas partes. El Consejo Económico y Social debe participar en ese proceso.

Al examinar la gestión económica y el desarrollo hay que dejar atrás la vieja división entre la política de desarrollo y las políticas financieras. La inversión hecha en Asia en el desarrollo humano permitió lograr grandes avances, lo que demuestra claramente la necesidad de invertir en la educación, la atención a la salud, el agua potable y el saneamiento para todos, así como de modificar los mecanismos económicos a fin de atraer inversiones de capital y lograr que el ritmo del desarrollo económico sostenible sea más rápido que el del crecimiento de la población, a fin de reducir la pobreza. El viejo modelo de una economía nacional cerrada es obsoleto. El desafío para todos los países es adaptarse a los cambios de la historia.

La crisis de Asia no debe ser motivo de desaliento, pues los avances logrados por los países asiáticos en lo que respecta a la erradicación de la pobreza son los mayores de la historia del mundo, y la inversión que hicieron en los recursos humanos les permitirá recuperarse y avanzar nuevamente. Es muy importante que los pobres no terminen pagando el precio de la crisis y las instituciones internacionales deben proteger los intereses de esos grupos.

El mundo ha dejado atrás las economías dirigidas y las economías de libre mercado y, puesto que ambos sistemas han cometido excesos, ahora es necesario encontrar un equilibrio entre el Estado y el mercado y comprender cabalmente el deber de los Estados de regular el mercado y de hacer frente a la corrupción, que perjudica a los pobres y ocasiona ineficiencias. Todos los gobiernos, tanto en los países desarrollados como en desarrollo, deben esforzarse más en eliminar la corrupción. Para reducir las contradicciones entre los intereses del Estado y el mercado es necesario adoptar los objetivos de erradicación de la pobreza y promover la inversión de capital en las economías en desarrollo. De los aumentos masivos en las corrientes del sector privado, el 75% ha ido a parar a los 12 países más desarrollados de entre los países en desarrollo. Los demás países en desarrollo no podrán salir adelante a menos que puedan atraer un nivel mucho mayor de inversiones de capital privado. La principal lección extraída de la crisis de Asia es que los países deben contar con la capacidad que les

permita regular sus sistemas bancarios y su gestión empresarial a fin de poder atraer y asimilar grandes incrementos en las inversiones de capital procedentes del exterior.

La generación actual cuenta con la capacidad para educar a todos los niños del mundo para el año 2015; eliminar el analfabetismo; proporcionar a todos atención médica básica, servicios de salud reproductiva y control de la natalidad y crear condiciones para un crecimiento económico sostenible y ecológicamente racional.

El Sr. HARCHAOUI (Presidente del Grupo de los 24) dice que la actual crisis de Asia ha puesto claramente de relieve la necesidad de aunar esfuerzos para mejorar el funcionamiento de la economía mundial, reducir los costos y riesgos potenciales de la mundialización y posibilitar que todos los Estados se beneficien económica y socialmente de la integración en los mercados mundiales. La estabilidad del sistema financiero internacional es un elemento imprescindible que requiere la cooperación de todos los protagonistas financieros a nivel internacional. La experiencia reciente de Asia ha demostrado claramente las ventajas de esa cooperación, que aumentaría la capacidad de las instituciones financieras internacionales no sólo para hacer frente a las crisis sino, ante todo, para impedir que se produzcan. Ese marco permitiría también distribuir el costo de la estabilización y elaborar un mecanismo encaminado a proteger a los sectores más vulnerables de la población.

Aún no se han sentido en toda su magnitud las repercusiones de la crisis de Asia. La caída del precio del petróleo crudo y otras materias primas y la reevaluación del riesgo por parte de los países industrializados, que determinarán una disminución de las corrientes de capital hacia los países en desarrollo, sin duda repercutirán negativamente en la inversión y el crecimiento y, por consiguiente, elevarán los costos sociales.

Por consiguiente, es importante prever mecanismos eficaces para canalizar las corrientes de capital hacia los países en desarrollo, en particular hacia los países pobres muy endeudados. Esos países también deberían beneficiarse de la iniciativa de la reducción de la deuda. Lamentablemente, el volumen de la asistencia oficial para el desarrollo ha disminuido progresivamente en relación con el objetivo del Grupo, o sea, del 0,7% del producto nacional bruto de los países donantes. Como resultado de su deuda externa y del bajo nivel de asistencia oficial para el desarrollo e inversiones procedentes del exterior,

los países en desarrollo muchas veces tienen que depender de instituciones financieras internacionales y de otros prestamistas para promover el desarrollo.

El Sr. ACHARYA (India) apoya enérgicamente las tres propuestas fundamentales del Secretario General, a saber, compartir los riesgos y las responsabilidades, proteger a los grupos vulnerables, y salvaguardar el desarrollo a largo plazo.

La crisis de Asia oriental ha demostrado vívidamente cómo economías que aparentemente funcionan bien pueden ser presa de efectos de contagio que se convierten rápidamente en una crisis de confianza. El sistema monetario internacional tiene que contar con mecanismos eficaces que sirvan de fusible para limitar y amortiguar esos efectos incontrolados.

Los problemas relativos a la distribución de la carga son cruciales, ya que no se trata solamente de que prestamistas y prestatarios la compartan equitativamente, sino que también hay que minimizar el riesgo moral garantizando que acreedores, accionistas, e inversionistas compartan proporcionalmente las pérdidas en esas crisis.

Después de la crisis, hay bastante consenso con respecto a que se debe fortalecer la vigilancia del FMI. Sin embargo, por lo general esas recomendaciones se refieren a la vigilancia de los países en desarrollo o los nuevos mercados, o ambos. La crisis de Asia oriental también ha puesto de relieve la importancia de una vigilancia más rigurosa por parte del FMI de las políticas de los países industrializados que tienen un efecto desproporcionado sobre la economía mundial y las funciones reguladoras de los principales centros financieros de los países industrializados desde donde se exporta el capital. Esa vigilancia no debe centrarse únicamente en las políticas de los gobiernos. Hay que prestar mucha más atención al funcionamiento de los mercados financieros y al comportamiento de las entidades del sector privado, tanto en los países exportadores como importadores de capital. Aunque todos coinciden en que se requiere una mayor transparencia y mayor divulgación, esos procedimientos no necesariamente reducirán la volatilidad ni la inestabilidad.

El Sr. CABRAS (Italia) dice que la mundialización y la liberalización de los mercados representan un potencial significativo para el desarrollo y el progreso, aun cuando debe haber una reglamentación para impedir distorsiones y crisis financieras. Con la crisis de Asia se ha corrido el riesgo de crear una percepción negativa de la mundialización que podría dar lugar a presiones proteccionistas. En cambio, los mercados necesitan abrirse más, porque la

crisis se produjo no tanto por la liberalización en sí, sino por la escasa regulación de las enormes corrientes de capital extranjero hacia Asia en los últimos años.

La experiencia de la crisis de Asia ha demostrado las deficiencias de las leyes que regulan a las empresas, en particular las leyes de bancarrota. El orador desea saber si los debates sobre el establecimiento de una junta monetaria o un marco normativo común en Asia estaban a punto de concluir y si las intervenciones del FMI en gran escala en casos de crisis financiera corrían el riesgo de crear un peligro moral para los inversionistas, quienes tal vez comenzarían a sentir exceso de confianza de que serían rescatados en caso de producirse otra crisis.

La Sra. JOHNSON (Noruega) dice que la integración financiera mundial nunca puede ser un objetivo en sí mismo, ya que el objetivo fundamental es el desarrollo económico y social y la erradicación de la pobreza. La crisis de Asia ha demostrado la necesidad de centrar más la atención en el desarrollo a largo plazo.

La mundialización no ha bastado para resolver el problema de los pobres del mundo y hay que diseñar una estrategia mundial encaminada a la erradicación de la pobreza. Habría que hacer extensivas a más países las medidas de alivio de la deuda, y aumentar la ayuda a los pobres del mundo, en especial a los países menos adelantados, e invertir más en los recursos humanos. Una mejor gestión ayudaría a los pobres a combatir la corrupción y a salir de la marginación.

La actual reunión ilustra la necesidad de asociación entre las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods. Hay falta de coordinación activa, tanto en cuanto a la gestión de las crisis como al desarrollo a largo plazo, y se requiere cooperación tanto en la Sede como sobre el terreno. Los países son los dueños de las instituciones de Bretton Woods, y deben poder trabajar en aras del objetivo supremo de erradicar la pobreza mediante una nueva asociación.

El Sr. PORGES (Croacia) dice que las circunstancias económicas del mundo reflejan los costos y beneficios de la mundialización y la liberalización de las corrientes financieras. Hay disparidad entre las corrientes comerciales mundiales, que están bien reguladas, y las corrientes financieras internacionales, que no lo están. Para el desarrollo sostenible se requiere una combinación de políticas económicas internas racionales y un clima internacional favorable. El desarrollo es una cuestión nacional o regional, mientras que la integración financiera es una cuestión mundial. Se requieren equilibrio y

flexibilidad por parte de los encargados de trazar la política, y es preciso perfeccionar los mecanismos de vigilancia, de supervisión y de emergencia. También es necesario contar con un sistema de alerta eficiente que permita prever las crisis financieras. Debe analizarse la posibilidad de emprender un proceso multilateral encaminado a regular las corrientes financieras mundiales y a abordar la cuestión de cómo los mercados financieros internacionales deben encarar la volatilidad de las corrientes de recursos y la inestabilidad del sector financiero.

Para las cuestiones de política se requiere la cooperación mundial, específicamente en lo que respecta a las estrategias de erradicación de la pobreza y la lucha contra la corrupción; a las cuestiones relativas a los recursos, como la asistencia en condiciones de favor y la financiación de la deuda multilateral para los países y regiones más pobres; y a las cuestiones de organización, como las consecuencias de la descentralización del Banco Mundial para los mercados financieros internacionales.

La Sra. McASKEY (Canadá) dice que en el decenio de 1990 ha habido una creciente convergencia de los círculos políticos, financieros y de desarrollo, tras una divergencia en el decenio de 1980 que tuvo consecuencias desastrosas, en especial para África. Ahora el consenso es mucho mayor con respecto al programa mundial dimanado de las conferencias internacionales, lo que debe conducir a una integración de los esfuerzos de todos los participantes a todos los niveles.

Se han hecho grandes avances en cuanto a precisar las necesidades de desarrollo a nivel humano y a nivel de país, y ahora hay que definirlas al nivel mundial. Ningún país puede escapar de la mundialización. Surgen dos cuestiones: la gestión a nivel mundial y la prevención de la marginación. El Canadá ha propuesto que se establezca un mecanismo para investigar la capacidad de supervisión financiera y ayudar a determinar los problemas del sector financiero antes de que ocasionen daños de envergadura. En ese mecanismo participarían todos los principales protagonistas, instituciones y países, pero no se convertiría en una nueva burocracia. La amenaza de la marginación es más grave en África. El Canadá apoya los conceptos de asociación y la necesidad de un programa integrado a fin de cumplir los objetivos para los 15 años siguientes.

El Sr. AMORIM (Brasil) dice que la mundialización es una realidad ineludible, no sólo horizontal sino verticalmente. Una crisis financiera en una

parte del mundo podría provocar recortes en los gastos sociales en otras partes. Las cuestiones sociales, económicas y ambientales y la lucha contra la pobreza son dimensiones íntimamente vinculadas. La volatilidad de las corrientes de capital también afecta la paz y la seguridad.

El diálogo intergubernamental es útil porque propicia un verdadero intercambio sobre cuestiones políticas, económicas y sociales. En el futuro, el debate debe ser menos estructurado, a fin de que las ideas puedan fluir libremente.

### Grupo III

El Sr. BAWAZIER (Indonesia), Presidente del Grupo de los 77, dice que la crisis económica reciente en Asia oriental ha suscitado diversas interrogantes, como qué medidas podrían tomar los Gobiernos de Asia oriental y la comunidad financiera internacional para impedir que se repita, y qué medidas deben tomarse para que la carga de la reestructuración económica y la reconstrucción no recaiga en los elementos más pobres de las sociedades.

Hay que procurar que las instituciones financieras funcionen adecuadamente como mecanismo eficiente para canalizar los recursos financieros internacionales hacia sus usos más productivos. Eso sólo es posible si las decisiones relativas a la asignación de los recursos se toman sobre la base de las ventajas económicas pues de no ser así, se pone en peligro la viabilidad del propio sector financiero, lo que a su vez menoscaba la confianza de las fuentes externas y provoca fugas financieras y daños a las economías.

Si bien los errores en la política nacional han sido un factor fundamental en la crisis de Asia oriental, es evidente que factores externos han contribuido con un efecto de contagio. Los excesivos fondos que fluyeron hacia las economías de Asia con frecuencia se invirtieron mal y se retiraron rápidamente cuando quedaron expuestas las fallas económicas, lo que exacerbó la vulnerabilidad básica del sector financiero. Los protagonistas del mercado internacional deben cargar con parte de la culpa por la crisis financiera, porque evaluaron mal el rendimiento económico a largo plazo de los proyectos que estaban financiando y la estabilidad a corto plazo de una región saturada de préstamos a corto plazo. Los inversionistas vieron posibilidades de ganancias abundantes y rápidas, pero pasaron por alto los riesgos colaterales.

Por lo menos se requiere un mejor sistema de información sobre las corrientes de capital privado y una cobertura más amplia. Los gobiernos y los

participantes en el mercado financiero necesitan contar con mejores datos sobre la deuda privada y tener la posibilidad de supervisar los niveles de la deuda a mediano y corto plazo, así como la emisión de instrumentos de la deuda a muy corto plazo. Esos tipos de instrumentos en la actualidad no se reflejan en casi ninguno de los sistemas de información, y sin embargo aumentan notablemente los riesgos del país y acortan los plazos de vencimiento de su deuda.

La cuestión más grave a corto plazo es la protección de los sectores más pobres de la sociedad. La experiencia de los ajustes demuestra que los grupos más vulnerables, a saber, los pobres, las mujeres y los niños de las zonas rurales suelen pagar una parte desproporcionada del precio del ajuste. Es importante que las políticas de ajuste en Asia oriental no se realicen a costa de los pobres. Si bien cualquier proceso de ajuste impone costos sociales, no hay motivos para que no sean justos y equitativos. El cambio en los precios relativos que se requiere para la reestructuración de las economías perjudica a los consumidores de bienes importados, pero beneficia a los productores de bienes comerciables. Muchos de los ciudadanos más pobres son trabajadores rurales y pequeños agricultores que producen productos primarios de exportación y se beneficiarían del cambio de precios o de las nuevas oportunidades de empleo fuera de la agricultura, generadas por las fábricas de gran densidad de mano de obra que producen artículos para la exportación.

Deben tomarse dos medidas: garantizar que se dé máxima prioridad a las actividades de exportación y que los obstáculos a las exportaciones, ya sean financieros o materiales, se eliminen rápidamente; y que los países industrializados abran y mantengan abiertos sus mercados a fin de absorber los productos de los países en desarrollo. Los países desarrollados no sólo deben reducir las barreras a las importaciones de los países en desarrollo, sino también ampliar la demanda de importaciones. Dentro de las economías, hay que procurar que las limitaciones inevitables de los recursos financieros no vaya en detrimento de los servicios sociales para los pobres. Recortar los fondos para atención primaria a la salud o educación primaria sería imprudente y denotaría una escasa visión de futuro. En última instancia, una robusta recuperación económica requerirá una fuerza de trabajo fuerte y productiva.

Si bien la actual crisis financiera aún no ha terminado, hay pruebas de que todas las economías de Asia oriental, en especial Indonesia, ya se han estabilizado y han adoptado las decisiones políticas necesarias para reanudar el crecimiento. La infraestructura básica y la mano de obra bien calificada

que hicieron posible esas elevadas tasas de crecimiento permanecen intactas. La aplicación de políticas macroeconómicas transparentes y sólidas, respaldadas por un sistema financiero reconstruido y mejor supervisado, permitirán volver a emplear rápidamente la infraestructura humana y de capital que en estos momentos está desempleada, y lograr una expansión económica renovada que garantizará el bienestar a largo plazo de la población.

El Sr. MICHEL (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE)) dice que el extraordinario aumento de las corrientes de capital privado durante el decenio de 1990, aunque muy concentrado, ha beneficiado a un creciente número de países y debe considerarse como parte importante de la financiación para el desarrollo. En los países en desarrollo, el aumento de esas corrientes también ha ido acompañado de una mejor gestión económica y el consiguiente mejoramiento en la movilización de los recursos nacionales, que sigue siendo la fuente fundamental de la financiación para el desarrollo.

El desarrollo se está tornando menos dependiente de las fuentes externas. Más del 20% del producto interno bruto (PIB) de los países menos adelantados procede de corrientes externas y, de esa cifra, el volumen de la asistencia oficial para el desarrollo representa el 20% y la financiación privada el 1%. En cambio, en los países de ingresos medios altos y bajos las corrientes externas representan entre el 6% y el 8% del PIB; el volumen de la asistencia oficial para el desarrollo representa el 2% de ese total para los países de ingresos medios bajos y el 0,5% para los de ingresos medios altos. Por otra parte, la asistencia oficial para el desarrollo está disminuyendo, aunque aún sigue siendo una cantidad sustancial de dinero.

El papel de la asistencia oficial para el desarrollo va cambiando porque existe un nuevo enfoque para la cooperación para el desarrollo y van surgiendo nuevos criterios en torno a la financiación internacional. En lugar de considerar a la asistencia oficial para el desarrollo como fuente fundamental de la financiación para el desarrollo, o como sustituto de la movilización de recursos internos o corrientes privadas, es importante centrar la atención en las formas en que esa asistencia puede atender las necesidades que no quedaron cubiertas por esos recursos y determinar cómo podría coadyuvar a incrementar la capacidad de los países en desarrollo para atraer corrientes privadas. Las ideas básicas de ese enfoque deberían ser la asociación, la erradicación de la pobreza y las estrategias centradas en las personas y orientadas a los resultados.

En ese sentido, el informe de 1996 del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE, titulado "Shaping the Twenty-first Century", retomó los objetivos concretos para el progreso humano que se habían establecido en las conferencias de las Naciones Unidas (la erradicación de la pobreza, el desarrollo social y la estabilidad ambiental) y analizó los aspectos cualitativos de una sociedad justa y segura, como los derechos humanos y el estado de derecho. Debe alentarse a cada país a que procure lograr sus objetivos nacionales mediante estrategias de desarrollo integradas, tomando en cuenta todas las dimensiones del desarrollo, en especial las cuestiones económicas y sociales, la buena gestión pública, el medio ambiente, la paz y la estabilidad. Los protagonistas externos deben esforzarse por llegar a un entendimiento con los países en desarrollo asociados a fin de respaldar los esfuerzos de éstos mediante la asistencia coordinada y políticas congruentes. Ese proceso, que debe reflejar la interrelación de las cuestiones sociales y macroeconómicas, no entraña un menor nivel de responsabilidad, sino más bien una menor dependencia de las condiciones externas y un esfuerzo por encontrar una base común y respetar el poder de decisión local en una atmósfera de transparencia y confianza mutua.

Así y todo, el apoyo a las iniciativas de desarrollo locales, relativas a la administración de la economía y el sistema financiero, el fortalecimiento de la base de capital humano, la sostenibilidad ecológica y la carga de la deuda, perderá credibilidad a menos que deje de disminuir la asistencia oficial para el desarrollo. El orador se pregunta por qué los países donantes, que tienen tanto que ganar con el progreso en esas esferas, no dan mayor prioridad a la asistencia oficial para el desarrollo en sus presupuestos.

Hay amplio acuerdo acerca del mejor medio de erradicar las formas más graves de pobreza, enfermedades y conflictos y de crear condiciones que permitan una mejor participación y realización humanas. Todas las partes interesadas deben trabajar de consuno para aplicar ese consenso cada vez mayor.

El Sr. Chowdhury (Bangladesh), Vicepresidente, asume la Presidencia.

El Sr. PRONK (Observador de los Países Bajos) dice que la crisis petrolera de principios del decenio de 1970 condujo a la creación de nuevas instituciones y órganos políticos, incluido el Comité de Desarrollo del Banco Mundial y el Comité Provisional del FMI. Es hora de introducir nuevos cambios y de crear una nueva estructura que permita encarar la situación actual. El orador propone que el Comité Provisional permanezca tal cual, pero que se

cambie la composición, la estructura y el mandato del Comité de Desarrollo. Su composición debe reflejar no sólo la de las Juntas Ejecutivas del FMI y del Banco Mundial, sino también la de las Naciones Unidas. Debe modificarse su estructura de modo que incluya en sus reuniones no sólo a los directores gerentes de las instituciones de Bretton Woods, sino también al Secretario General de las Naciones Unidas. Entre las funciones del Comité deben figurar las de velar por que las prioridades de financiación se orienten no sólo a la estabilidad, sino también hacia la sostenibilidad y el desarrollo, procurar que las políticas sean congruentes, establecer y revisar los procedimientos de supervisión y regulación necesarios para esa congruencia, e identificar nuevas fuentes de financiación creadas por el proceso de mundialización.

El Sr. SCHUERCH (Estados Unidos de América) comenta que de su Gobierno se ha dicho a menudo que funciona mejor en las épocas de crisis y rápidos cambios. Espera que ante la urgencia de la situación actual, que ha dado lugar a la actual reunión histórica, todos los participantes superen sus diferencias y logren un consenso respecto de los objetivos y estrategias compartidos para beneficio directo de los países desarrollados y de los países en desarrollo. El reciente proceso de mundialización de las finanzas ha estado acompañado de una revolución en las comunicaciones y la democratización, las que, junto con la propia crisis de los países de Asia, ofrecieron oportunidades para el logro de cambios duraderos y el mejoramiento del bienestar social, en particular de las poblaciones más pobres del mundo.

La cuestión de los resultados reviste particular importancia y aunque cueste creerlo sólo fue planteada una sola vez, por el Sr. Michel, en la actual sesión. En el plano interno, su Gobierno y los organismos de su país debieron enfrentarse con la cuestión de la determinación de objetivos, el desarrollo de estrategias y la medición de los resultados. Fue preciso establecer una relación de colaboración para que los recursos internacionales contribuyeran al logro de los objetivos compartidos en materia de desarrollo, las estrategias fueran compatibles y se logaran de hecho los resultados perseguidos. Debido a que los recursos de la asistencia oficial para el desarrollo son limitados, deben ser utilizados para reforzar los recursos internos y de las corrientes de capital privado e influir en la forma en que se utilizan. Los Estados Unidos esperan que el nuevo proceso consultivo conduzca a una mayor convergencia de objetivos y a esfuerzos más eficaces para aumentar el bienestar social, económico y político de todos los países y, en particular, de los más pobres.

El Sr. ZILE (Letonia) dice que la experiencia de su país en materia de cooperación con las instituciones de Bretton Woods ha sido positiva. Por consiguiente, apoya las conclusiones del Comité Provisional en cuanto a la importancia de introducir los principios básicos para el fortalecimiento de la normativa y la supervisión bancarias elaborados por el Comité de Supervisión Bancaria de Basilea. Letonia sufrió una crisis bancaria y por ello está en condiciones de afirmar, sobre la base de su propia experiencia, que esos principios dan buenos resultados.

En cuanto a la transparencia de la información sobre los datos y políticas económicos, Letonia fue uno de los primeros países en publicar comunicados de prensa sobre la conclusión de las consultas con las instituciones de Bretton Woods y en publicar un estudio en que se exponían políticas y datos económicos, experiencia que resultó positiva para el Gobierno de Letonia.

La liberalización de la cuenta de capital es de gran importancia, en especial para países como Letonia, que tienen un déficit en cuenta corriente. Lamentablemente, existe una tendencia que podría resultar particularmente peligrosa para los países en transición y que tienen déficit en cuenta corriente; se trata de la influencia política directa en el comercio bilateral, que afectó en forma negativa tanto al déficit en cuenta corriente como a la entrada de capitales. El orador expresa la esperanza de que esa tendencia no dé origen a un nuevo aspecto de la labor de las instituciones de Bretton Woods en el futuro.

El Sr. NOÉ PINO (Observador de Honduras) dice que si bien nadie duda de los beneficios de la internacionalización de las finanzas, las corrientes internacionales de capital requieren una supervisión apropiada para evitar los efectos negativos que se produjeron en el pasado.

Se tomó plena conciencia de la necesidad de fortalecer los mecanismos de supervisión interna reforzando normas razonables, mantener reservas de capital adecuadas y reducir la deuda externa del sector privado. Aunque se aceptó en general esa necesidad, en la actualidad en las deliberaciones sobre la deuda pendiente se hace hincapié en la demanda de corrientes internacionales de capital; con frecuencia se ha soslayado por completo la oferta, aunque algunos países del tercer mundo han recibido recursos financieros sin que se tuviera en cuenta su capacidad de pago, con la esperanza de que cuando se produjeran las crisis financieras, los gobiernos se harían cargo del pago de los saldos con la ayuda de las instituciones financieras internacionales. Siendo así, el orador

sugiere al Sr. Camdessus que es preciso supervisar asimismo la oferta de capitales internacionales.

El VICEPRESIDENTE recuerda que se decidió que las respuestas a las cuestiones planteadas serán dadas en forma oficiosa durante el almuerzo.

Grupo IV

El Sr. FERNÁNDEZ (Colombia), Presidente del Movimiento de Países No Alineados, dice que en los últimos años la economía mundial ha experimentado grandes transformaciones como consecuencia del proceso de globalización de los mercados de bienes, de servicios y de capital. Los esfuerzos de modernización y adaptación de las estructuras económicas, políticas y sociales de todos los países, en particular de los países en vías de desarrollo, han sido definitivos, a fin de hacer propias las bondades de este nuevo escenario.

Definitivamente se han obtenido beneficios. El acceso a nuevos recursos de capital ha complementado los recursos propios, permitiendo poner en marcha, con mayor prontitud, inversiones y proyectos de fundamental importancia para generar mayores riquezas y ofrecer más oportunidades de empleo. De igual forma, esta mayor disponibilidad de recursos ha permitido atender problemas de orden social, con menores posibilidades de realización en un contexto de recursos limitados. El acceso a nuevas tecnologías y mercados más amplios constituyen elementos positivos para la realización de las ventajas competitivas y con ellas la posibilidad de un mayor bienestar general.

Sin embargo, la lógica misma del capital, acentuada por las diferencias políticas, económicas, sociales y culturales entre unos y otros países, ha impedido que las ventajas que ofrece la globalización sean disfrutadas plenamente por todos los países y sus ciudadanos. Las actividades especulativas realizadas recientemente con las monedas de algunos países en desarrollo han agravado la situación, afectando la estabilidad de los sistemas financieros, no sólo internos, sino también los regionales y mundiales. Estos movimientos han demostrado la vulnerabilidad de los mercados internacionales, la falta de transparencia, la debilidad regulatoria y la escasez de información.

Estos acontecimientos recientes han dejado grandes lecciones, la más importante de las cuales es que la liberalización de las economías y su integración al mercado mundial no es un fin último. Se trata de lograr, en conjunto, que las fuerzas de la globalización y la liberalización contribuyan a un crecimiento justo y equitativo entre las naciones y dentro de ellas.

Las corrientes de capital y la crisis de los países de Asia constituyeron una advertencia en tal sentido.

Refiriéndose a la nota del Secretario General (E/1998/9), el orador recuerda que la cuantía de las corrientes internacionales de financiación aumentó de 64.000 millones de dólares en 1990 a 235.000 millones de dólares en 1996 y que súbitamente se redujo en 1997 a una cifra cercana a los 172.000 millones de dólares. Se define entonces un nuevo marco de interdependencia financiera entre los países industrializados y los países en desarrollo. Si bien las corrientes de capital fueron posibilitadas por la liberalización de los mercados y los avances tecnológicos, no es posible olvidar que la razón principal de esos movimientos es la búsqueda de una rentabilidad superior a la ofrecida en los mercados consolidados.

Es pues importante resaltar los beneficios obtenidos en términos de las aceleradas tasas de acumulación observadas en los países receptores, así como la enorme inestabilidad de estos capitales y sus efectos sobre la población local, que ponen en duda la contribución de esas corrientes al bienestar general de la población de los países en desarrollo.

Sin lugar a dudas, el mejor instrumento para asegurar el flujo continuo de inversiones de largo plazo que permitan ampliar la capacidad productiva de los países es una política macroeconómica, fiscal, monetaria y cambiaria estable y coherente. Una gestión económica coherente y sostenible en el mediano plazo desde luego no es un resguardo absoluto contra los efectos de una posible corrida especulativa, pero sí constituye el mayor obstáculo posible para la entrada de aquellos capitales que apuestan a los desequilibrios fiscales y externos de los países.

En este orden de ideas, es necesario resaltar la importancia de un sistema regulatorio y de vigilancia del sector financiero preciso y fuerte, que cierre el camino a las actividades especulativas, como a las inversiones en bienes raíces o proyectos inestables y que ayude a controlar las maniobras ineficientes o corruptas de quienes adoptan decisiones.

En este contexto el orador pide un mayor esfuerzo a los organismos internacionales multilaterales para profundizar y acelerar los cambios realizados por los países en desarrollo para fortalecer los órganos de control del sistema financiero. Las experiencias positivas de las instituciones y organizaciones en esta esfera en los países industrializados, e inclusive en algunos países en desarrollo, deben ser evaluadas y repensadas para su posible

implantación en los nuevos mercados. En la transferencia de las reglas de prudencia en la organización del sector financiero, las instituciones multilaterales tienen un campo fértil de acción.

En cuanto al fortalecimiento de los nuevos mercados es fundamental disponer de información completa, accesible y oportuna. Para ello deben cumplirse estrictamente las obligaciones relacionadas con la presentación de información, que ha de prestarse a un rápido y efectivo análisis. Sin este elemento será difícil recobrar la confianza y volver a recibir el volumen de recursos obtenidos en el pasado.

La presencia de los elementos de política macroeconómica, de control del sistema financiero y de disponibilidad de información señalados, no impiden los efectos nocivos de los capitales con alta movilidad, pero sí disminuyen la probabilidad de que se produzcan crisis semejantes a la actual o cuando menos reducen la magnitud de sus efectos. Así lo demostró la rápida recuperación en los márgenes y los volúmenes de recursos en los nuevos mercados en que se aplicaban políticas económicas coherentes y existían sistemas financieros efectivamente controlados.

Sin embargo, en algunos países los avances en la dirección señalada no han sido suficientes para evitar el contagio y, como lo reconoce el profesor Stiglitz del Banco Mundial, es necesario actuar aún más allá y ha llegado el tiempo para un debate abierto sobre las ventajas y limitaciones de un buen número de mecanismos, inclusive la imposición de algún tipo de impuesto, reglamentación o restricción al flujo internacional de capitales. En algunos países industrializados y en unos pocos países en desarrollo existe un impuesto a la entrada de capital extranjero. Aunque con diferentes especificaciones, todos coinciden en aplicarlos con mayor énfasis a la entrada de capitales de corto plazo. De esta forma, el costo extra para la inversión de largo plazo es bastante moderado.

Los estudios realizados demuestran su efectividad en cuanto a la estructura de la deuda, más que respecto al volumen de dichas corrientes financieras. Aunque esa efectividad tiende a debilitarse con el tiempo, este tipo de mecanismos constituye definitivamente una clara señal de la clase de capital preferido por cada país y del costo que implica operar en él.

Debe examinarse la manera de aligerar la carga de la crisis para los grupos de menores ingresos. Dados los considerables beneficios financieros para los países de origen de los recursos, es necesario estudiar la posibilidad de crear

un fondo que permita que a los países en desarrollo les resulte más fácil y menos costoso aplicar políticas macroeconómicas coherentes y resguardar las inversiones sociales que necesitan para funcionar debidamente. Este fondo debe ser constituido por los países exportadores netos de capital y ha de ser administrado por el FMI. Con ello se evitarían crisis como la de los países de Asia oriental y aumentarían las oportunidades para que los países en desarrollo aprovechen los beneficios de las corrientes financieras a fin de lograr un mayor bienestar general.

Es necesario examinar cuidadosamente la intervención de los organismos multilaterales en la solución de la crisis. A toda costa debe evitarse en las negociaciones financieras el peligro moral que entraña el posible rescate de los bancos internacionales o nacionales. Con ello se acentuaría la avidez por mayores riesgos de estos agentes a cargo de los recursos públicos de unos países que precisamente los necesitan para satisfacer las necesidades básicas de su población de menores ingresos.

Igualmente se debe hacer una advertencia respecto del contenido de algunos de los programas propuestos para controlar los efectos negativos de las crisis. Es necesario evaluar la contribución precisa de algunos de estos componentes a la recuperación de la confianza en los agentes financieros de dichos países. Los excesos por impulsar cambios en asuntos que incumben a la soberanía política de los países podría acrecentar el recelo sobre la acción de los organismos multilaterales y con ello debilitar el propósito mismo de fortalecer los efectos benéficos de las corrientes de capital.

El orador destaca los esfuerzos del FMI, del Banco Mundial y de las Naciones Unidas para hacer que los mercados financieros sean más abiertos y transparentes y expresa la esperanza de que los países representados en la reunión respalden los esfuerzos de esas instituciones por aumentar y consolidar las corrientes financieras en forma tal que contribuyan al bienestar de la población de esos países.

El Sr. CASAS GONZÁLEZ (Venezuela), ex Presidente del Grupo de los 24, dice que la esencia del asunto que se trata es la globalización, contexto en el cual hay que considerar problemas tales como la crisis de los países de Asia oriental y la crisis anterior de México. Sin embargo, más importante que los problemas es el hecho de que en los últimos años se ha producido un crecimiento explosivo del comercio internacional, la tecnología, la difusión de la tecnología, la movilidad internacional de mercado laboral y también de los

movimientos de capital. Todos esos fenómenos económicos han tenido efectos redistributivos, algunos buenos y otros malos, pero los países que exportaron bienes con valor añadido siempre se beneficiaron, y las poblaciones más favorecidas fueron las que estaban mejor preparadas para aprovechar ese fenómeno. En consecuencia, debe atenderse con carácter prioritario al problema de la educación y de la capacitación técnica.

Como consecuencia de los efectos de la crisis de los países de Asia y de la globalización, el Grupo de los 24 ha tenido que ser más proactivo que reactivo. Los aspectos más pertinentes de la futura labor del Grupo se relacionan con el diálogo entre los países industrializados y los países miembros del Grupo de los 24; lo mismo ocurre con el Grupo de los 77. El Gobierno de los Estados Unidos de América cooperó mucho durante el último año en el diálogo con el Grupo de los 24, como también lo hizo el Gobierno del Reino Unido en su carácter de coordinador del Grupo de los 10, cooperación que Venezuela agradece. Los otros aspectos se recogen en las declaraciones más recientes del Grupo de los 24, las de Caracas y Washington.

El Grupo de los 24 está a favor de la libertad de movimiento de los capitales; sin embargo, favorece un criterio ordenado y cauto para la liberalización. Los países en desarrollo tendrán que adoptar diversas medidas por su cuenta. Por ejemplo, han de mejorar los mecanismos de supervisión de la circulación de capitales, tal como lo ha reconocido el Comité Provisional; han de elaborar marcos macroeconómicos de regulación a fin de fortalecer sus defensas; deberán mejorar el funcionamiento de sus mercados de capital y de los demás mercados financieros, y han de aprovechar mejor las economías disponibles. Se ha de velar por la coherencia en el desarrollo de la capacidad institucional nacional y se ha de aumentar el alcance y la eficiencia de los mercados de capital, fortaleciendo la capacidad de supervisión de esos mercados y la capacidad de adoptar medidas preventivas y basadas en los precios para proteger los tipos de cambio. Además, el FMI debe evitar la excesiva liberalización de los movimientos de capital, la duplicación y los posibles conflictos con otros acuerdos o con otras instituciones.

La creciente integración de los países en desarrollo en la economía mundial tiene consecuencias profundas: primero, en cuanto a la inestabilidad de sus propias economías, y segundo, en cuanto a la mayor exposición a corrientes financieras inestables, situaciones que los afectan más que a los países industrializados en razón de contar con instituciones más débiles e

instituciones financieras con menores recursos que dependen más de los aportes del exterior que del ahorro interno. Cuanto más pequeño es el país, más grandes son las repercusiones. Además, al producirse cambios en la tónica del mercado como consecuencia del mejoramiento de la tecnología y las comunicaciones, los agentes del mercado manifiestan por lo general un comportamiento de masa nunca antes visto y se producen excedentes tanto en los capitales que ingresan como en los que salen. Cuarto, los países en desarrollo se integraron al mercado mundial a un ritmo mucho más acelerado que el de la creación de instituciones, por lo que es necesaria una mayor cooperación en esa esfera. Quinto, la supervisión normativa de los sectores bancario y financiero es muy importante para contrarrestar la creciente inestabilidad producida por la internacionalización, el desarrollo de los mercados de derivados y la creciente participación de agentes financieros no bancarios. Sexto, la introducción del euro podría provocar más incertidumbre; si hubiera competencia entre las políticas monetarias en el marco del sistema del euro, se produciría una reacción psicológica que desestabilizaría a los mercados financieros de los países que esperan que el euro forme parte de sus reservas de divisas. Séptimo, se plantea el problema de la suficiencia de los recursos actuales y futuros de las instituciones financieras internacionales en el caso de que deban hacer frente a una sucesión de crisis.

El orador acoge con beneplácito la reorganización del Comité Provisional y la labor que está realizando para que los inversores privados paguen la parte que les corresponde de los costos de ajuste sufragados por los países y los bancos; aunque la supervisión es difícil, al menos se ha creado conciencia respecto del problema.

Si bien la globalización tiene sus ventajas, las desigualdades siguen en aumento; en tal sentido, el orador observa que la Sra. Johnson y la Sra. Short se refirieron al problema creciente de la corrupción, que Venezuela ha convertido en el tema principal de su política interna, regional e internacional de los últimos cinco años. A su juicio, a todos los países en desarrollo les debería preocupar mucho ese problema.

El Sr. SAMAD (Bangladesh) dice que la integración de los países en la economía mundial es el tema candente del momento; no obstante, la globalización se ha convertido en un hecho aceptado, ineludible e irreversible. Sin embargo, la globalización no debe significar la homogeneización, porque cada parte componente tiene sus propias características que han de ser reconocidas y

respetadas por todos los que pretenden gestionar el proceso, puesto que podría en verdad resultar inmanejable y por el hecho de que aún hay que decidir quién ha de dirigir la gestión.

Al tratar de equilibrar los riesgos y los beneficios de la globalización, debe prevalecer el principio de la equidad: los beneficios deben ser para todo el mundo y con la globalización se debe procurar aumentar al máximo la prosperidad de todos los países y no la de determinados grupos o regiones, pues si la prosperidad general no fuera el objetivo final, se echaría a perder todo el proceso.

La crisis ocurrida recientemente en los países de Asia oriental ha sorprendido a todos puesto que hasta entonces la región había sido el modelo de la economía mundial. Si bien algunos dijeron que el problema consistía en el desequilibrio entre el activo a corto plazo y el pasivo, otros dijeron que, como los burócratas inducían a los bancos a dar préstamos a determinadas empresas, se generó un activo no redituable, lo cual significaba que los préstamos no podían ser devueltos cuando se los reclamaba debido a la falta de divisas fuertes. Sea cual fuere la razón, la crisis fue un revés para la globalización que debe servir de advertencia.

En cuanto al ritmo de la liberalización, uno de los problemas más delicados es el de la liberalización de las cuentas de capital de los países cuyas divisas no son convertibles. De acuerdo con una opinión, al menos dos de los países de Asia oriental fueron obligados a optar por un ritmo de liberalización que no se adaptaba a sus principios económicos, lo cual produjo una crisis. No hay una solución universal y los países deben elegir por sí solos el ritmo óptimo al que han de integrarse en los mercados mundiales; algunos países están en mejor situación que otros para cosechar los beneficios de la especialización internacional, las transferencias o las corrientes de capitales y la evolución tecnológica e institucional. En particular, las economías de subsistencia de los países de Asia meridional o de África al sur del Sáhara deben evolucionar a su propio ritmo.

El costo del ajuste al que se refirió el Sr. Ibrahim ya no puede ser librado a la imaginación; cuando se producen las crisis son siempre los pobres los que sufren las consecuencias en primer lugar. Las redes de seguridad necesarias exceden la capacidad de las economías afectadas, por lo que los pobres no reciben compensación. A medida que el ajuste avanza a su propio ritmo, afecta invariable y negativamente a los sectores "débiles" de la salud,

la educación y el bienestar. Así ocurrió incluso en los países desarrollados; según su experiencia personal, recuerda que cuando Ronald Reagan se convirtió en gobernador de California y redujo los presupuestos, los presupuestos universitarios fueron los primeros afectados. Por principio, es preciso analizar las consecuencias del ajuste para cada grupo de ingresos; sea lo que fuere que se haya dicho o escrito, es equivocado adoptar un criterio generalizado ya que en todo caso el ajuste resulta implacable, cruel e impersonal.

Existe un vínculo entre la pobreza y la corrupción; todos los pensadores clásicos, desde Platón hasta Tucídides y todos los pensadores modernos están de acuerdo en que cuanto mayor sea la desigualdad social, mayor será el grado de corrupción. Por consiguiente, si se eliminan las desigualdades, si se reduce la pobreza absoluta y la pobreza relativa, el problema de la corrupción podría ser resuelto. Así, si bien es preciso alentar las transferencias y las corrientes de capitales privados para incrementar los recursos financieros, se deben fortalecer a la vez los mecanismos normativos de supervisión de esas corrientes de recursos. Sin embargo, no es necesario crear otra organización internacional para ello, sino que se deben fortalecer las instituciones existentes y antes que atribuir culpas por el fracaso se debería encarar un esfuerzo armonizado para resolver el problema.

El Sr. NOURBAKHSH (Observador de la República Islámica del Irán) dice que las cuestiones de la integración financiera mundial y el desarrollo a largo plazo son fundamentales, y debe reconocerse que el Consejo Económico y Social y las instituciones de Bretton Woods han ofrecido la oportunidad de intercambiar opiniones a muy alto nivel. Sin embargo, las cuestiones que se tratan exigen un esfuerzo colectivo para que exista una auténtica cooperación multilateral.

En el informe E/1998/9, aunque breve, se trataron algunos aspectos de los problemas emergentes del proceso de integración financiera, pero llama la atención que se haya omitido la dimensión internacional del fenómeno. No tendría sentido reunirse tan sólo para insistir en las políticas nacionales y recomendar a los gobiernos que se mantengan dentro de los parámetros del buen gobierno, por necesario que sea. De hecho, la crisis del Asia oriental se produjo en medio de los procesos gemelos de globalización y liberalización, con lo que quedó de manifiesto la dimensión internacional y mundial del problema y la necesidad imperiosa de que toda la comunidad internacional realice un esfuerzo colectivo para hallar soluciones institucionales a una situación

problemática que no puede ser considerada privativa de la economía de un país determinado.

Un buen ejemplo de ello es el riesgo de que se produzca una recesión mundial vinculada con la esfervescencia de los mercados de valores y de bienes raíces de algunos países industrializados avanzados que han recibido el enorme reflujo de los capitales que abandonaron los países afectados por la crisis. En tal sentido, el orador apoya la opinión del Sr. Yaqub de que es preciso actuar con cautela en la liberalización de las cuentas de capital, por más importante que sea la contribución de la liberalización a la economía mundial.

En cuanto a las cuestiones sociales, el orador apoya al Sr. Ibrahim en lo que respecta a la importancia de proteger a los grupos que han quedado en situación vulnerable a causa de las crisis financieras; es preciso realizar un gran esfuerzo para mejorar los indicadores sociales durante la realización de los programas de reforma y ajuste y reducir la carga de las dificultades económicas para los grupos afectados. Ese principio se ha de aplicar asimismo a los países afectados del Asia oriental.

El Sr. Fulci (Italia) vuelve a ocupar la Presidencia.

El Sr. PREUSS (Alemania) dice que es hora de que se intensifique el diálogo entre las instituciones de Bretton Woods y las Naciones Unidas y en tal sentido acoge con beneplácito la celebración de la sesión de alto nivel.

Observa que la iniciativa para los países pobres muy endeudados fue más rápida de lo previsto; su país considera que se debe mantener ese impulso y que antes del final del siglo se debería incluir a más países. Sin embargo, aparte de la iniciativa multilateral, son necesarias otras medidas bilaterales para aliviar la situación de la deuda de muchos países en desarrollo asociados. Alemania trató de responder a esa necesidad en el pasado y lo seguirá haciendo en el futuro, con las recientes medidas de cancelación de la deuda para 36 países menos adelantados y otros países por la suma de 9.000 millones de marcos alemanes, la cancelación de las obligaciones comerciales por la suma de 3.000 millones de marcos alemanes y un programa en marcha de canjes de la deuda en pro de la mitigación de la pobreza, el medio ambiente y la capacitación por valor de aproximadamente 500 millones de marcos alemanes.

Para evitar la acumulación de la deuda, los países menos adelantados y algunos otros países que cooperan con Alemania recibirán más subsidios para la mitigación de la pobreza y el medio ambiente.

Con esos incentivos y medidas adicionales, Alemania espera poder ayudar a mitigar la carga financiera de muchos de los países asociados y contribuir así a un crecimiento equitativo.

Comentarios de los representantes de las instituciones de Bretton Woods

El Sr. CAMDESSUS (Fondo Monetario Internacional (FMI)) dice que el diálogo actual es el resultado de la cooperación fructífera que tuvo lugar en el pasado, en particular en los períodos posteriores a los conflictos a que se refirió el Secretario General en su informe sobre África (A/52/871-S/1998/318).

La globalización ofrece una combinación singular de riesgos y oportunidades. Las considerables economías logradas podrían ser asignadas en beneficio de todos y el crecimiento consiguiente podría beneficiar a todo el mundo, incluidos los países de Asia que sufrieron con la reciente crisis. Sin embargo, esas oportunidades estuvieron acompañadas de riesgos, entre ellos la inestabilidad financiera y la marginación de los muy pobres. El sacudón producido por la crisis ha llevado a centrarse en los riesgos financieros, pero es esencial no olvidar los problemas vinculados con la marginación en los períodos de crisis. Es preciso crear una nueva estructura para el sistema monetario y financiero internacional y determinar qué cambios habrá que realizar y cuáles serán los elementos que han de quedar intactos.

El Comité Provisional propuso cinco esferas de reforma del sistema monetario internacional. El Sr. Camdessus conviene en que el FMI debe ampliar e intensificar la supervisión de los sistemas bancarios y financieros y de las corrientes de capital, no sólo respecto del país receptor, sino también de los países prestadores a fin de tener un conocimiento más exacto de los procesos. Por ejemplo, estudios recientes han demostrado que al comienzo de las grandes crisis financieras, los inversores nacionales son los primeros en abandonar el barco. Además, la supervisión debe ser simétrica; a menudo se ha acusado al FMI de centrarse en los países pequeños, en tanto que en realidad los grandes prestadores, entre ellos el Japón, tienen más motivos para quejarse del excesivo celo de Fondo.

Se deben atender los resultados de la supervisión. Muchas crisis se produjeron por la negativa de los países a aceptar asesoramiento en las primeras etapas; con demasiado frecuencia, tal vez porque el FMI ha descuidado mostrar la "dimensión humana del ajuste", los países sólo han solicitado asistencia en el momento en que se encontraban al borde de la quiebra, circunstancia que espera tenga en cuenta la comunidad internacional. El elevado costo social de las

crisis de Asia, incluidas Corea, Indonesia y Tailandia, contribuyó a que se olvidaran los muchos casos en que se había evitado la crisis mediante una intervención oportuna, por ejemplo, en el Brasil, la Federación de Rusia, Filipinas, Malasia y Venezuela. La supervisión regional es también un medio eficaz para evitar las crisis.

Es preciso adoptar un método uniforme para regular los mercados que en la actualidad no están sujetos a supervisión, aunque el Comité Provisional ha preferido adoptar un criterio más prudente antes que exigir la regulación de factores escasamente conocidos, para centrarse en cambio en la necesidad de transparencia y de un diálogo más estructurado con las instituciones internacionales como base de cualquier nuevo mecanismo de prevención de crisis. En tal sentido, el Sr. Camdessus no está de acuerdo con el representante de la India; la transparencia no es una panacea pero podría de hecho contribuir a reducir la inestabilidad, dado que las transformaciones de los mercados suelen ser el resultado del descubrimiento de lo que hasta ese entonces se desconocía.

En vista de que el FMI considera que en la actualidad la regulación no es conveniente, ha tratado de determinar cuáles países aplican las prácticas más idóneas en materia de prevención de crisis internas y de mecanismos de supervisión. El Código de Buenas Prácticas sobre Transparencia Fiscal que elaboró el Comité Provisional sería distribuido por el FMI como una guía para el diálogo con los Estados Miembros. Resulta sorprendente que, aún en tiempos de crisis, el Comité Provisional no haya solicitado al FMI que desacelere el proceso de liberalización de las corrientes de capital, sino tan sólo que vele por que el proceso sea lo más ordenado posible y que los países cuenten con las bases macroeconómicas y los sistemas bancarios y financieros necesarios. Además, si bien está de acuerdo con el representante del Pakistán en que la liberalización de la cuenta de capital no debe ser realizada con apresuramiento, ese proceso se encuentra en marcha desde hace medio siglo y el Sr. Camdessus espera que quede terminado en los próximos 50 años.

Respecto de la cuestión del peligro moral, el párrafo 9 de la nota del Secretario General (E/1998/9) es particularmente pertinente. Si bien es cierto que se permitió a algunos inversores privados eludir las consecuencias de sus actos, el FMI consideró más importante evitar que se propagara la crisis. Si se ha de recuperar la confianza, los programas encaminados a resolver la crisis deben atender no sólo los desequilibrios macroeconómicos sino también problemas más fundamentales. Hay que cerrar algunos bancos y recapitalizar a otros, debe

haber una mejor supervisión, hay que reducir los monopolios y permitir el ingreso de capitales extranjeros, aumentar la transparencia y ayudar a los gobiernos a establecer una economía de mercado.

El representante de Bangladesh dijo que el ajuste no tiene una dimensión humana; sin embargo, la evolución es propia de los seres humanos, así como de las sociedades, y quienes no evolucionan deben enfrentarse con la marginación. Las auditorías internas y externas realizadas recientemente en el Servicio Reforzado de Ajuste Estructural (SRAE), el principal instrumento utilizado por el FMI en su lucha contra la marginación, demostró que el Servicio, aunque muy eficaz, podría aún ser mejorado. Con la ayuda del SRAE, el Banco Mundial y donantes bilaterales, África ha logrado finalmente un crecimiento per cápita positivo. Sin embargo, ese crecimiento no es sostenible ya que los países de África aún no han alcanzado las tasas de ahorro necesarias para mantener el crecimiento mediante la inversión. Es importante que el FMI aumente la eficiencia de sus programas de asistencia para la deuda, de financiación del crecimiento y de ajuste en cooperación con el Banco Mundial y sobre la base de su experiencia con la iniciativa para los países pobres muy endeudados y la reciente crisis de los países de Asia.

El Sr. Camdessus leyó con gran interés la propuesta del Secretario General de reducir los gastos militares en África a menos del 1,5% del PIB (A/52/871-S/1998/318, párr. 27). Al Banco Mundial y al FMI les complace haber contribuido a la reciente reducción de esos gastos del 4% ó 5% al 2% y la reasignación de los ahorros correspondientes a los sectores de producción, lo cual ya se ha traducido en mayores inversiones en el desarrollo humano. Las instituciones de Bretton Woods consideran que la propuesta del Secretario General es viable; sin embargo, su aplicación exigirá no sólo el apoyo de las instituciones multilaterales sino también de los donantes bilaterales.

Aún no se ha resuelto la crisis de los países de Asia, pero las medidas de ajuste estructural y la modificación de las prácticas instituida por los países afectados condujo a la intensificación del diálogo, a una democracia de mayor participación y a la eliminación de los obstáculos que se interponían a la instauración de una economía de mercado, por lo cual la crisis podría resultar en verdad una bendición. No cabe duda de que los valores de los países de Asia que impulsaron un progreso tan rápido en el pasado pronto contribuirán a que esas economías pasen de "la edad de los milagros" a "la edad de la madurez".

El Sr. SANDSTROM (Banco Mundial) no duda de que el milagro de los países de Asia oriental continuará; la reducción de la pobreza lograda en los últimos 20 años no tiene precedentes en la historia y fue el producto de un conjunto muy sólido de políticas fundamentales que eran válidas y lo seguirán siendo. Es preciso atender ciertas cuestiones esenciales derivadas de la crisis. Primero, hay que encontrar una estructura institucional adecuada para moderar las corrientes internacionales de capital de corto plazo que se centre no sólo en los prestatarios sino también en los prestadores a fin de lograr en el futuro una mayor estabilidad. Segundo, es fundamental la función de las cuestiones estructurales: la crisis de los países de Asia oriental tiene un carácter no sólo financiero sino también social; el Banco Mundial se centra principalmente en la creación de empleo, la protección de los gastos sociales y el establecimiento de sistemas de seguridad social. Debe velarse por que la globalización contribuya aún más firmemente al desarrollo y a la reducción de la pobreza. Tercero, deben asimilarse las enseñanzas derivadas de la crisis; el Banco Mundial se está ocupando de divulgar esas enseñanzas e incorporarlas a su labor en otros países, mediante el fortalecimiento de la evaluación de las políticas estructurales a fin de asegurar que sustenten las estrategias de asistencia en todos los países.

No se reconoce lo suficiente el esfuerzo que se realiza en los países más pobres y los adelantos logrados, en particular en las tasas de crecimiento. En África, las tasas de crecimiento mejoraron significativamente, aunque no lo suficiente como para incidir en forma apreciable en la pobreza. Existen restricciones en las siguientes esferas: la circulación de los recursos, aunque desde 1997 las corrientes de ayuda de la AIF aumentaron cerca de un 50%; la capacidad institucional y el buen gobierno, y la deuda, aunque la iniciativa para los países pobres altamente endeudados adquiere cada vez mayor impulso y se ha establecido una asociación entre los acreedores, sin lo cual sería imposible mantenerlo.

Es de esperar que la comunidad de donantes y los acreedores bilaterales y multilaterales se centren más en las cuestiones fundamentales de política general, como la reducción de la pobreza y la consecución de los objetivos fijados. Asimismo, en los países que han sufrido conflictos existen problemas que requieren la adopción de medidas especiales en el contexto de la iniciativa para los países pobres altamente endeudados. En tal sentido es fundamental que

exista una mejor colaboración y asociación a nivel institucional y entre los países. Los organismos de las Naciones Unidas se reúnen periódicamente para examinar la manera de mejorar la colaboración e iniciar actividades, en particular a nivel de país.

El PRESIDENTE dice que distribuirá sus conclusiones a los participantes después de la sesión.

Se levanta la sesión a las 13.55 horas.